

# Relatos clínicos.

**Autor: Sigmund Freud**

Editorial SIRUELA

Con el libro que presentamos nos hallamos ante una obra editorial que reúne la belleza de los textos con una impecable presentación del objeto de papel y cartón que es un libro. En un tiempo en el que sobrevolamos los CD, o en el que, -seguramente por economizar papel-, en los libros suelen tropezar las letras y las líneas apelmazadas dificultando la lectura, agradecemos que algunas editoriales nos ofrezcan productos que se dejan leer con gusto.

Pero éste no es solamente un libro bello sino que me parece novedoso debido a que, contando con la entrañable traducción de López Ballesteros, reúne algunos textos de Freud que siempre encontramos diseminados en las ediciones cronológicas más conocidas.

El **Prólogo** de Millás nos introduce con gran acierto a la lectura de unos relatos en donde como él mismo señala "la mirada de Freud es capaz de descubrir el tejido causal que se esconde bajo la trama del azar"; añadiendo a los historiales clínicos la tensión, el orden y la belleza literaria. No en vano Freud obtuvo en su momento, además del reconocimiento a su descubrimiento del Inconsciente y su trama, el premio Goethe de literatura, pues con ser tan difícil y delicado exponer las historias que sucedían a sus pacientes, supo encontrar el modo de ser exhaustivo en los detalles y discreto a la vez envolviendo los historiales con un "poderoso instinto narrativo".

El libro se divide en tres partes que delimitan diversas épocas de la obra de Freud.

La primera parte titulada: **Sugestión e hipnosis**, recopila algunos de los historiales más conocidos como los de Caterina, Lucy R, Isabel de R, Rosalía H, etc. casos que aparecen en los "Estudios sobre la historia", la obra de Freud donde se puede seguir mejor la huella de su modo de investigar; asociando siempre los síntomas, por un lado, a la trama que los reúne y, por otro, al método terapéutico que logre, en cada caso, disolverlos. Renunciando, al propio tiempo, a modos de establecer la terapia cuando comprueba que no responde a la naturaleza de la trama de los síntomas. Tal fue, por ejemplo, el caso de la hipnosis, que Freud abandonó por ineficaz, más allá de la sugestión, al igual que lo hizo con los métodos catárticos de Breuer.

Quienes se adentren en la lectura de estos escritos podrán saborear el modo singular con el que Freud describe las circunstancias íntimas y externas en las que aparecen el síntoma o los síntomas y la minuciosidad con la que éstos se hallan descritos. Ambos elementos se unen para hacer surgir el enigma que el lector va a compartir con el mismo narrador e investigador; al igual que sucede en las mejores páginas del género policíaco.

En esta serie de escritos encontramos ya, la marca de la afirmación más rotunda que el fundador del Psicoanálisis ofrecerá al pensamiento occidental, esto es, la existencia del inconsciente y la permanencia de un conflicto bajo la vida mental consciente que modifica ésta de un modo ajeno a la voluntad que emana de la consciencia misma. En estos primeros textos aparece también el germen de la teorización freudiana sobre la importancia de la sexualidad para la vida del ser hablante, siendo la sexualidad un concepto que abarca bastante más campo que la mera genitalidad.

La segunda parte del libro: **Obsesiones y fobias**, ofrece perfiles bastante inéditos de estos trastornos por tratarse de escritos que no suelen ser los más leídos en las series de los  **cursos de Psicoanálisis**. Alguno de ellos como el titulado: "**Especulación obsesiva**" muestra cómo, en tan sólo catorce líneas, se puede explicar un síntoma tan feroz como lo son las ideas obsesivas, y el camino que éste sigue para lograr gobernar la vida de una mujer.

En esta segunda parte del libro es ya notable la importancia de la sexualidad, mencionada más arriba y, aunque a veces, pueda parecer que sexualidad y relaciones sexuales sean una misma cosa, me permito recordar a quienes lean este comentario que la sexualidad que investiga Freud y de la que habla en los textos posteriores a los del descubrimiento de la vida sexual infantil no se limita a la genitalidad sino que abarca todo el universo pulsional por el cual son guiados los actos humanos.

**Paranoia y homosexualidad** es el título de la tercera parte. Contiene textos un poco más complejos y también más habituales en los programas de enseñanza, como son el caso de la joven homosexual, -tan citado por Lacan- o "**Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica**". En estos historiales asoman algunas de las dificultades que todavía hoy seguimos investigando: acerca de la sexualidad femenina y que emanan en gran parte de la conceptualización freudiana del Complejo de Edipo, paradigma que articula la maduración física, la mental y el proceso de socialización; así que cualquier sujeto humano se ve abocado, y que está guiado por la represión de sus primeras tendencias.

El último escrito recopilado en el libro es un texto sobre la vida del pintor Cristóbal Haitzmann titulado: "**Una neurosis demoníaca del siglo XVII**". Se trata de un texto de gran agudeza y que no está falto de atrevimiento pues en él, el autor, el clínico no está tomando como referencia a uno de sus pacientes sino que, como hará, por ejemplo, en el caso de Leonardo da Vinci, se sirve de las indagaciones acerca de un personaje para perfilar algunas explicaciones generales y generalizables de su teoría de la neurosis.

Freud apunta algunas encrucijadas de la constitución de las neurosis, como ajenas a las determinaciones de la época, pudiendo ser en ese sentido extrapolables algunos de los fenómenos a través de los cuales los síntomas se ponen de manifiesto. "No debemos asombrarnos de que las neurosis en estos tiempos antiguos aparezcan bajo vestiduras demonológicas, en tanto que las de nuestra época actual, antipsicológica, revisten aspectos hipocondríacos, mostrándose disfrazadas de enfermedades orgánicas", señala Freud, lo cual nos hace pensar en la diferencia entre las manifestaciones históricas de las que él mismo da cuenta y la diferente concepción fisiopatológica y psicosocial que algunas de ellas han tomado cien años después.

La historia sobre Haitzmann, sus delirios y los sucesivos pactos que establece con el diablo, va siendo pautada con una serie de datos fruto de la investigación de Freud que se inicia gracias al descubrimiento que el director de la Biblioteca Imperial de Viena hizo sobre unos manuscritos antiguos procedentes de un santuario. Con tan magno inicio, el recorrido por el texto presenta unas circunstancias muy especiales vividas por el pintor y deja aparecer además una serie de hipótesis sobre el origen de los delirios y su relación con el duelo por la muerte del padre. La investigación freudiana se produce sin dejarse llevar por la creencia, lo cual le permite ir desnudando la estructura que se revela tras los hechos relatados.

Bajo la trama del escrito aparece el tema de la ambivalencia respecto al padre en relaciones de amor-odio, así como importancia de la presencia del padre en su faceta más feroz, en correspondencia con la intensidad del vínculo incestuoso a la madre.

Por último el libro que comentamos se cierra con un **Epílogo** que es un breve comentario que bien puede ser leído al principio.

Por: **MARIA CORTELL**

